

ARS LONGA, VITA BREVIS



EL ARTE Y TRUJILLO

ENSAYO POLITICO Y LITERARIO

COLECCION
Por AURELIO CUCURULLO
"MARTINEZ BOGU"

SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

LA NACION, C. POR A
Ciudad Trujillo, R. D.
1944



32476-10



BNPHU

PD-RV

F-RD 70



ARS LONGA, VITA BREVIS



EL ARTE Y TRUJILLO

ENSAYO POLITICO Y LITERARIO

COLECCION
"MAURELIO CUCURULOS"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

LA NACION. C. POR A
Ciudad Trujillo, R. D.
1944



*Generalísimo Dr. RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,
Artista y Mecenas*

110481



PROLOGO

El árido y seco tronco de mi pensamiento, no puede ofrecer las ramas, las flores y los frutos que reclama la hora primaveral que vive la República.

El corazón es, sin embargo, el factor principal de la elocuencia. Y yo confío en el mío. El, fervorosamente trujillista, se encargará de guiar mi pluma.

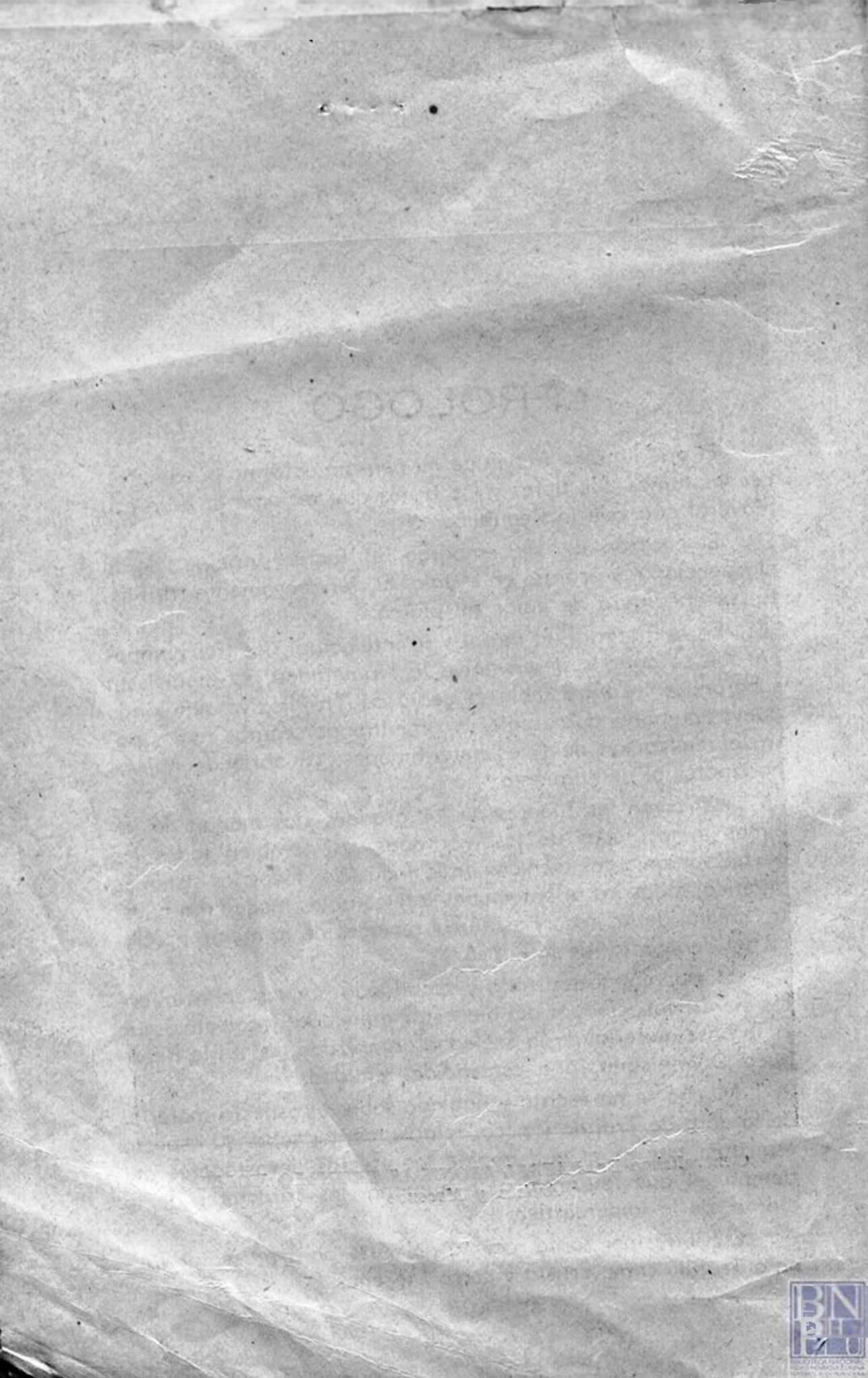
En lo material, lo moral y lo intelectual, los tres campos en que se agita y desenvuelve la Humanidad, se manifiesta soberano e incontrastable el genio de Trujillo, ya señalando nuevas cumbres que escalar, ya facilitando seguras reglas para la realización de fines determinados, ya abriendo nuevos horizontes al pensamiento.

Así como las fuentes de los grandes ríos manan de las cimas inmaculadas de las montañas, así también todos los perfeccionamientos técnicos de la industria, todos los sistemas de ética, todas las orientaciones intelectuales, nacen, en nuestro medio, de las fecundas elucubraciones de la mente preclara del Benefactor de la Patria.

El trabajo, metodizado y fecundado por los conocimientos científicos, creador del bienestar individual y colectivo que es la base material de la Sociedad organizada, es, en la República Dominicana, una espléndida realidad.

Mucho se ha escrito y hablado sobre el aspecto material de la obra de Trujillo y poco, relativamente, sobre su aspecto espiritual que es el que impide los efectos devastadores del tiempo, el que imprime, a lo humano, los caracteres de lo eterno, de lo imperecedero...

Escribiré, por tanto, acerca del Arte para presentar luego a Trujillo como artista y como Mecenas.



El Arte es una de las grandes actividades del espíritu humano, por su poder evocador de las más ocultas bellezas del mundo de las ideas y del mundo de los fenómenos. Nos eleva a las más altas cimas del sentimiento, nos espiritualiza, nos purifica, nos ilumina con la luz del Ideal. Tiene, pues, carácter eminentemente moral y religioso.

La disciplina moral es útil para la educación del hombre; pero la educación indirecta del Arte le es infinitamente superior. La belleza moral conmueve, enternece, puede arrancar lágrimas y sollozos; mas, el Arte, haciendo resplandecer la Belleza Eterna, eleva a esas sagradas cumbres del Ideal en que, sin influencia de la Ley moral, el hombre se siente dispuesto a practicar el bien, la justicia, el amor a sus semejantes y todos los nobles sentimientos.

En este concepto, el Arte es un poderoso agente de progreso y de perfeccionamiento que viene a desempeñar un gran papel en la educación.

Todos los sentimientos pueden ser expresados y comunicados por el poder del Arte: el amor, la amistad, el sacrificio, la generosidad, el patriotismo, la piedad, todas las virtudes que constituyen el ser moral, no sólo hallan en una forma cualquiera del Arte su más pura y genuina manifestación, sino que adquieren la intensidad de un sentimiento absoluto, imperecedero, despojado de las adulteraciones que nacen de los contrastes de la vida real.

Los medios empleados, aunque distintos en las formas, distintos en los procedimientos, distintos por la na-

turalidad de los fenómenos originados, todos logran transmitir la emoción que sintiera el artista, todos logran producir el mismo efecto estético, dada la identidad de circunstancias que concurren en su producción.

El monumento levantado para glorificar el heroísmo o el saber, el templo majestuoso inspirado por la idea religiosa, el cuadro producido en el afán de inmovilizar en el lienzo el fugitivo instante de la Naturaleza siempre cambiante; el poema que brotara de la mente del bardo conmovido ante las bellezas del Universo o enardecido por las nobles pasiones que purifican el corazón humano; los raudales de armonía que arranca el músico a la inerte materia al percibir el eco del misterio que nos envuelve o el inefable mensaje de las almas, todas esas formas del Arte, sensibilizando las puras concepciones de la mente, nos elevan a la más ardua cima de la vida ideal, y produciendo esa viva emoción que nos revela, por decirlo así, a nuestro propio sentido interno, nos impulsa hacia el Bien y hacia la Verdad, a realizar nuestros destinos de seres pensantes en este mundo y, acaso, en un mundo mejor, tras el aniquilamiento del soplo de vida terrenal que nos anima.

¡Ah! no es ésta, no, la pasión de las almas enfermas o decadentes. No es el Arte, no, un desgaste de las fuerzas cerebrales sin beneficios como pretenden ciertos fisiólogos. No es un mero refinamiento destinado a proporcionarnos satisfacciones y placeres. La misión del Arte es educar la mente y el corazón, acrecentar y fortificar los afectos y estrechar los vínculos de solidaridad que unen a la gran familia humana.

Las más bellas aspiraciones del alma, la religión de la Patria, la noción del Bien y de la Verdad, hasta la idea de Dios, se atenúan y desaparecen si el poder del Arte no viene en su auxilio para afirmarlas y perpetuarlas.

Los primeros resplandores de la civilización, en efecto, no han sido revelados sino por las obras de las bellas artes.

Las reliquias artísticas que nos legara la Antigüedad

Patria, Jefe Supremo del Partido Dominicano y Restaurador de la Independencia Financiera de la República.

Trujillo es artista, porque crea. El título de "Creador de la Patria Nueva" con que merecidamente le aclama y proclama el alma de la muchedumbre, envuelve la idea del Arte, porque sólo el Artista, según Pascal, puede construir un edificio sobre el ojo de una aguja. El Arte es, para el hombre, lo que para Dios el poder creador, dice Lamennais.

Para que la Patria, exhausta y abatida, se levantara sobre los carcomidos cimientos de las viejas instituciones políticas, bella, vigorosa y floreciente como la rosa del Dante, completamente renovada en su vida moral y cívica, en su pensamiento y en su fe, Trujillo, su Supremo Conductor, tuvo que soñar así. Y sólo el Artista siente agitarse en su pecho el torturante ideal de la Belleza; sólo el Artista sueña. Y de aquel hermoso sueño, "patuit dea", la República resurgió en medio de la gloria solemne de los estandartes.

Este mismo sueño le hizo llevar con pasión, constancia y fe, por las tierras de Europa y de América la imagen viviente de su tierra, el grito altivo de su libertad y de su independencia, la flor lozana de su civilización.

El agua que surcó la nave estaba pálida de ansia y el color de la esperanza encendíase en el blanco lirio de su espuma.

El Primer Maestro de la República, pulso de acero, alma de cristal y corazón de fuego, vió desencadenarse en Europa el monstruo de la guerra y de la misma sombra de destrucción y muerte, supo extraer torrentes de belleza y de luz, al invocar en los Estados Unidos un mayor acercamiento entre los pueblos de América. La guerra, fuente funesta de lutos y ruinas, oscura sembradora de odios y violencias, tremenda derrochadora de vidas y de riquezas, aumentó en su corazón la sed de paz y robusteció su fe en el ideal de Confraternidad Universal.

Llegada la hora amarga de la prueba para los pue-



LIBRARY OF THE NATIONAL ARCHIVES

1911

1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHOTOGRAPH

Los grandes músicos no necesitan ofrecer a nuestros ojos la belleza de sus concepciones ideales. Ellas hablan un lenguaje que llega a nuestra alma como el eco de un paraíso entrevisto en las brumas de un sueño poético, como el recuerdo de amores perdidos, de ilusiones borradas, de ideales tronchados por el huracán de la desgracia. No expresan una alegría o un dolor determinados, sino la alegría y el dolor humanos, vastos, profundos, eternos...

¡Ah!, ¿qué otra voz sino la de la Música podría expresar la poesía de los cielos estrellados, del mar, de los campos inundados de luz o envueltos en la sombra?, ¿qué símbolo artístico podría traducir la voz del Amor, la palpitación de las almas, el sentimiento religioso?

La armonía, elemento superior al espacio y al tiempo, al brotar en las ondas sonoras de la música, nos revela la región de lo Invisible, comunica expresión al misterio de la vida, acrecienta las armonías de nuestro ser e integra las formas más altas y más nobles de la vida individual y colectiva.

Se comprende y se explica, pues, la gran influencia ejercida por la Música en la evolución del espíritu humano, influencia confirmada por la tradición, la historia y la experiencia.

Demostrada la íntima relación que existe entre el Arte y la Civilización; reconocida la poderosa influencia de todas las formas del Arte en el progreso moral e intelectual de los pueblos, es justo que nos inclinemos reverentes, en señal de afectuosa gratitud y devoción, ante el Primer Artista de la República, ante el Autor Máximo de este florecimiento del espíritu que deja atónito al observador imparcial y sereno, ante el potente propulsor de estas grandes energías y generosos propósitos necesarios para realizar los altos destinos de la Nación, transfigurada hoy por el hálito primaveral de la Belleza.

Es justo que nos inclinemos ante el Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la

blos de América, demostró, con la ratificación de una solemne oferta de actos positivos que sus sentimientos no eran producto de un simple lirismo, sino de algo profundamente arraigado en su conciencia de invicto paladín de la Democracia.

La República Dominicana está de pie, alta la frente, serena la mirada, erguido el busto para defender con todos los medios a su alcance, junto con sus hermanos, la causa de la cultura, de la civilización, de la Libertad, de la Justicia y de la Democracia.

Ha vibrado en las almas, en los montes, en el cielo, en el mar, en el espacio y en el tiempo la voz de mando de su enérgico Jefe, y eso basta para una admirable unificación de sentimientos y voluntades, en el heroico, valiente y noble Pueblo Dominicano.

Hecha esta pequeña digresión, volvamos, a otear nuestro horizonte.

El Generalísimo Trujillo, intolerante del último vestigio de servidumbre, reclamó la total emancipación de la Aduana Nacional, Sereno, decisivo, impasible, con acento de profunda emoción en la palabra, y en la mirada una llama de consumación, con el gesto amplio del sembrador, hizo tronar en el tribunal augusto de América, su voz reivindicatoria.

Y la absurda cadena que no justificaba ninguna exigencia de Naturaleza, ni de raza, ni de historia, cayó rota a sus pies, proclamando, con su estruendo, la libertad económica de la República, sello final de su Independencia.

Trujillo es poeta. El amor a las letras no se opone a los impulsos vigorosos de la acción. Los ejemplos no escasean en la Historia. Cicerón y César, Dante, Fóscolo y Mazzini, Camoens y Víctor Hugo, Byron, D'Annunzio y Francisco del Rosario Sánchez prueban brillantemente mi aserto.

Cuando tratase de poesía, no me refiero, al arte de

cantar a la pálida claridad de la luna con la mano temblorosa puesta en las cuerdas de una guitarra, ni tampoco al hecho de rimar palabras extrañas y armoniosas. La poesía es el Arte de descubrir la belleza del vivir, de sentirla y apreciarla. La poesía es potencia espiritual, sed ardiente de elevación, unión íntima con el genio misterioso que se agita en nuestro pecho o con el que reside en todo cuanto nos rodea.

El Poeta es el herrero divino que en la fragua encendida de la Belleza forja rayos de oro y los lanza contra el sol que devuelve la afrenta en torrentes de luz. Y Trujillo es también el extraordinario e incansable herrero que ha forjado a la Patria, sobre el yunque de su voluntad omnimoda y potente, una espada y un escudo.

Los poetas son los sacerdotes que guían a la Humanidad por su camino. Y tal es el Generalísimo Trujillo. Desde el templo augusto de las glorias patrias señala, con su índice luminoso, todos los caminos de la redención.

Aristófanes dice que los poetas son los maestros de los adultos. Y Trujillo es, entre nosotros, el maestro de grandes y pequeños, el Maestro por antonomasia. Leopardi escribió que los poetas líricos descubren de una sola mirada un paisaje más vasto que el que descubren los filósofos en el transcurso de muchos siglos. Y el Generalísimo Trujillo, desde la cúspide suprema de su gloria, convierte en átomo luminoso el instante fugitivo del presente, vislumbra los horizontes del porvenir y sondea los abismos del Pasado. En él se asocian admirablemente grandeza de ánimo y cultura. Cuando estos dos factores se unen, surge el hombre perfecto. Ejemplos: Escipión el Africano, Lelo, Catón.

El Generalísimo Trujillo es un ferviente enamorado de la Naturaleza, de esa virgen de belleza olímpica, austera e impasible, que no teme los dardos de sus adversarios ni se conmueve ante las protestas de amor de sus adoradores. La ama con esa ternura que hacía exclamar a Flaubert: "Hay paisajes tan bellos, que quisiera uno estrecharlos contra

su corazón". Por eso le hemos visto muchas veces preferir su brioso corcel al lujoso automóvil que devora distancias.

Erguido, sereno, arrogante como los héroes de la leyenda, escala cumbres atraído por su imán irresistible, escucha, con supremo embeleso, la música de las esferas celestes que hechizaron el alma de Platón. Penetra en la selva, vadea los ríos, contempla el vaivén de las olas del mar, oye el ensordeciente trueno de las cascadas y deja florecer dondequiera el milagro de su mano, la bondad de su espíritu y la energía de su voluntad.

En la melancolía del eterno discurrir de las cosas, tal vez él cante como cantó Manfredo: "Las montañas, las olas y el cielo, ¿no son acaso parte de mi alma y de mí mismo?"

Sentir el alma de las cosas, auscultar el inmenso corazón de la Naturaleza, contemplar esos astros luminosos, vacilantes como la luz de la existencia, como los sueños vaporosos de la felicidad, como los recuerdos de la niñez pasada, como esos pálidos fantasmas de quimeras fugaces, reclinar la cabeza sobre el seno de la eterna nodriza, es la más humana comprensión del Arte, la más genuina manifestación de la poesía.

El Benefactor de la Patria revélase artista en todos los actos de su vida: en la elocuencia de su verbo, ora candente y vibrante, ora ático y sereno, y siempre luminoso y fecundo. Su palabra vibra a través del tiempo, penetra en la conciencia ciudadana y la orienta hacia ideales de justicia, de belleza y de bondad. Conversa y se advierte en seguida un espíritu refinado y culto, embriagado de sol y de perfumes. Su impecable estética revélase en sus casas, en sus fincas, en sus demás posesiones y hasta en el vestir. Se anuncia la presencia del Mecenas en las manifestaciones múltiples de su altruísmo y en la protección decidida, entusiasta y fervorosa que brinda, desde la cima altísima de su posición económica, social y política a todos los que luchan por un ideal de elevación.

Bajo la enhiesta palma del Partido Dominicano, a su

sombra acogedora y amiga, cantan los poetas, meditan los filósofos, se inspiran los artistas. Y al conjuro mágico de las Musas, hay, en todos los corazones, un divino estremecimiento de fe y de esperanza.

Ciencia y Arte son los ideales que fulguran en la mente predestinada de Trujillo, y ante esas dos deidades magníficas enciende la lámpara votiva de su espíritu como la encendieron Carlomagno, Alcuino, Pericles, Lorenzo el Magnífico y otros paladines de la cultura.

Rinde fervoroso culto a la Ciencia porque conduce al conocimiento de las verdades inmutables que rigen los fenómenos del Universo, y ejerce inmensa influencia en el progreso del individuo y de la Sociedad.

Se inclina ante el Arte porque educa principalmente el corazón, produciendo a su vez la elevación del pensamiento y el desarrollo de los afectos. Y hace bien el Supremo Educador de su pueblo, pues si la Ciencia es la antorcha que conquista las tinieblas de la ignorancia, el Arte es la luz que disipa las sombras deletéreas del Mal; si la Ciencia es el pan que alimenta el cerebro, el Arte es la miel que nutre y dulcifica el corazón.

Un breve resumen de lo que hace el Generalísimo Trujillo en favor de la cultura, basta para imponerlo a la admiración universal.

Multiplica incesantemente el número de las escuelas para combatir la ignorancia y el error, introduce importantes reformas en la Enseñanza Universitaria, enriquece su biblioteca, crea la Facultad de Filosofía, dona su magnífica obra "Reajuste de la Deuda Externa" y vota una importante suma para la construcción de la Ciudad Universitaria, estimula, con la palabra y con el ejemplo, la difusión de la cultura general; funda y sostiene la Academia Dominicana de la Historia; hace consignar en el presupuesto importantes subvenciones para el Ateneo Dominicano, el Ateneo de Macorís, la Sociedad Amantes de la Luz y otras instituciones.

Crea el Departamento de Bellas Artes, la Orquesta Sinfónica Nacional, quiere y alienta conciertos musicales, exposiciones artísticas y visitas de hijos privilegiados de las Musas, de fama mundial. Estrecha los vínculos de las relaciones internacionales, brinda su generosa protección al libro nacional, funda el periódico "La Nación", que rivaliza con los mejores del extranjero, estimula y recompensa a los escritores, honra a los poetas, exalta a los artistas, ensancha la esfera de acción de la Mujer, la eterna inspiradora, la libera de los viejos prejuicios sociales y del férreo círculo del egoísmo de los hombres, rinde culto a la memoria de los grandes desaparecidos, graba su nombre en el libro, en el mármol y en el bronce, cobre, en fin, de flores la tierra que le vió nacer, y de resplandores el cielo que cobijó su cuna.

Y ved los imponentes y eternos testigos de esa divina influencia: lampos de inmortal poesía refulgen en el cielo del espíritu. Los poetas pulsan las cuerdas vibrantes de sus románticas liras, los músicos arrancan al Infinito la melodía dulce e inspirada, los pintores trasladan al lienzo los innumerables matices que encierra la belleza de nuestra tierra soleada y fecunda, los filósofos escrutan los abismos ontológicos y crean las virtudes que rigen nuestras costumbres sencillas y austeras.

Y la Mujer, escala mística entre lo finito y lo infinito, entre la criatura y el Creador, entre lo humano y lo divino, irradia más pura, más vivificadora, más resplandeciente la inmensa llama de ternura que arde en su corazón, abierto a todos los afectos.

Es el imperio de la luz que se ha adueñado de todas las almas, de todas las conciencias, de esa luz que no tiene odios, que no tiene rencores, que se satisface, siendo luz.

Séame permitido ahora dirigir unas palabras de exhortación a esa generación llamada a influir en los destinos de la Patria con la actividad de su inteligencia.

Jóvenes que sentís sobre vuestra frente el soplo de la

Poesía y alimentáis en vuestra alma el culto a la Belleza; jóvenes que habéis penetrado en los secretos del Arte y os afanáis para dar una forma al ideal que se agita en vuestro cerebro, si queréis que en nuestra Patria el Arte adquiriera carácter de supremo educador, tal como fulgura en el pensamiento del gran Estadista que nos dirige, desechad las reproducciones y las imitaciones acaso intuitivas de otras edades y de otros pueblos, estudiad con amor los espléndidos modelos que palpitan en el fecundo seno de nuestra Naturaleza tropical: no imitéis el ejemplo de ciertos compatriotas que se precian de haber estado en París y no se sonrojan al declarar que nunca han visto el salto del Jimenoa y el lago Enriquillo. Alimentad vuestra inspiración con las tradiciones y la historia patria y surgirá un arte nacional tan vario, tan comprensivo y característico como el alma dominicana.

Propicia es la oportunidad para manifestar algo que juzgo necesario.

El Nacionalismo, ese sentimiento de profundo apego a la Patria, que tiende a la elevación moral e intelectual y a la prosperidad material de la Nación, esa nobilísima modalidad del patriotismo activo y constructor que ha engrandecido a muchos países del Antiguo y Nuevo Mundo; esa primordial virtud cívica que dignifica al ciudadano que la practica con sinceridad de convencido y entusiasmo de apóstol, tiene entre nosotros un serio obstáculo: el culto exagerado que rendimos a lo exótico. No tenemos fe en la capacidad criolla. Dudamos de todo y de todos. Nuestros más altos valores intelectuales y morales, nos dejan siempre perplejos y escépticos.

El "Nemo Propheta in patria" de los latinos, se acentúa aquí con caracteres alarmantes.

Ser extranjero es, entre nosotros, seguro indicio de superioridad. Es un grave error. Empleamos la lítote para lo nuestro, la hipérbole, para lo ajeno. Con este culto excesivo hacia los valores reales o imaginarios que nos visitan, con esta falta de fe en nosotros mismos, no se secunda la

obra eminentemente nacionalista del Generalísimo Trujillo.

Los griegos fueron grandes porque fueron orgullosos. Se consideraban autóctonos o sea nacidos de ellos mismos, e inventaron el mito de las piedras convertidas en hombres para no admitir otro origen y para atribuirse las cualidades de la piedra: firmeza, resistencia, perennidad.

Estas virtudes, conservadas intactas a pesar de la pátina de los siglos, fueron indudablemente las que hicieron clavar recientemente en un libro de fuego, a este nobilísimo pueblo, páginas fulgurantes de heroísmo, de abnegación y sacrificio.

La antigua Roma esparció su poderosa cultura por todos los ámbitos del mundo, por el orgullo indómito de sus hijos.

Si la República Dominicana flamea el lábaro del triunfo desde la cumbre más alta de la civilización, por la obra eminentemente nacionalista de un solo hombre, el Generalísimo Trujillo, ¿qué no será cuando todos nos reunamos en un haz inquebrantable de volutades y sentimientos, no solamente para seguirle en su política de trabajo constructor como lo estamos haciendo ahora, sino también para sentirnos autóctonos, capaces de recorrer, sin influencia extraña, todos los campos del progreso humano?

A la Escuela toca, en primer término, promover y acentuar esa orientación de la vida nacional. La Escuela en todos sus grados, auxiliada por todas las demás instituciones, desde el Hogar al Estado, secundada por la Prensa, el libro y la tribuna, es la llamada a despertar e intensificar cada vez más los sentimientos nacionalistas, sin menoscabo de lo que el hombre debe a sus semejantes, como parte integrante de la Humanidad, y sin odios que podrían bastardear los mismos principios en que se funda el derecho de las naciones.

Mano, pues, a la obra. Elevémonos a la más radiante cima del Progreso, siguiendo los pasos de nuestro ilustre e incansable Capitán ante cuyo egregio nombre se abre reverente el Libro de la Historia.

